

## ANEXO 6

## EFECTOS AMBIENTALES INDIRECTOS DE LA GUERRA NUCLEAR SOBRE LA SALUD

por A. Leaf<sup>1</sup>

1. Se considera que entre los efectos indirectos de una guerra nuclear que afectarán a la salud de los supervivientes figuran sus consecuencias para: a) la economía de las naciones; b) los alimentos y la nutrición; c) el abastecimiento de agua; d) el clima y la ecosfera; y e) el saneamiento y la salud pública; así como los efectos a largo plazo de las radiaciones. De otros efectos físicos que tienen consecuencias a largo plazo se trata en las precedentes secciones de este trabajo. La explosión de una bomba de 1 Mt sobre una extensa zona urbana, e incluso la guerra nuclear limitada descrita en el informe del Comité Internacional de Expertos y en el Anexo 2, tendrían hondos efectos locales; vastas zonas dentro del teatro de operaciones de una guerra nuclear limitada o contiguas a él quedarían inhabitables durante años, e incluso decenios, debido a la precipitación nuclear radiactiva. Pero en ninguno de estos dos casos supondría una amenaza continua para la supervivencia del hombre; no obstante, habría que evacuar a los supervivientes de las zonas contaminadas por una radiactividad superior al nivel de tolerancia. En cambio, la guerra nuclear total descrita en el informe tendría en el medio natural y social efectos debilitantes que seguirían planteando durante años una grave amenaza no sólo para la organización política y social sino incluso para la supervivencia del hombre en la tierra.

### LA ECONOMIA

2. Incluso sin que se produzca una guerra nuclear, la carrera de armamentos a que se han lanzado casi todas las naciones se hace sentir profundamente en sus economías. Los 600 000 millones de dólares que cada año se gastan en el mundo entero en "defensa" son un factor principal entre los causantes ya sea de la inflación ya sea de la escasez de bienes de consumo (1). La parte del producto nacional bruto que se asigna a la defensa no puede destinarse a atender otras necesidades apremiantes de la sociedad (2), a renovar la tecnología anticuada en las industrias básicas ni a desarrollar las nuevas tecnologías e industrias de las que depende la competitividad de las economías nacionales, la riqueza y el nivel de vida de los países. Se restringen los gastos en materia de salud, educación, asistencia social, artes y ciencias para sostener la carrera de armamentos. La disminución del apoyo a la investigación científica fundamental se traducirá con el tiempo en una reducción de las investigaciones aplicadas y del desarrollo y, por lo tanto, en un estancamiento de la tecnología y una debilitación de la economía. Es de prever que la disminución de las oportunidades económicas, la pobreza y el desempleo que ese estado de cosas trae consigo provocarán un malestar social que a su vez estimulará la represión, la imposición de una uniformidad y una disciplina estrictas y los tipos de regímenes que en tiempos pasados han suscitado conflictos y guerras civiles e internacionales. De esta manera, esa carrera de armamentos que comienza con el pretendido empeño de proteger una forma de vida tiene entre sus consecuencias probables la pérdida de las libertades y oportunidades que intentamos preservar.

3. Después de una guerra nuclear en que se hayan usado 10 000 Mt de explosivos termonucleares, la devastación de las economías avanzadas del mundo será prácticamente completa (1, 3). Los primeros objetivos de esas armas serían los centros de transporte, las industrias pesadas, las fuentes de energía y los suministros. Casi todo el personal especializado que se concentra en torno de esos lugares estaría incluido en los centenares de millones de víctimas ins-

<sup>1</sup> Con aportaciones del Profesor J. K. Galbraith y del Profesor N. S. Scrimshaw.